

# La ley Karmica en la Espiritualidad

**“Amar al prójimo como así mismo”**

**Jesús de Nazaret.**

**“Evangelio según el Espiritismo”**

**Capítulo XI**

La Ley Karmica que permite la evolución y el progreso de nuestro espíritu en el mundo material, es una ley que se complementa en el mundo espiritual; y la filosofía Espírita nos habla con absoluta certeza.

Todos reconocemos que las obras de André Luiz, son de gran enseñanza y complemento a la Codificación Espírita del Maestro Kardec, ilustrándonos lo que acontece con nuestro espíritu después de dejar este mundo material, conservando su individualidad y por consiguiente todas sus experiencias vividas en múltiples existencias; no es desconocido para ningún estudioso consciente del Espiritismo, que tenga el verdadero deseo de ilustrarse y conocerse, que nos hablen de Puestos de Socorros, Colonias espirituales y sus objetivos en el mundo espiritual; moradas donde habita nuestro espíritu progresando y sufriendo para rescatar débitos contraídos en las diferentes existencias del alma. Un dato interesante a señalar, es que aquí en la Tierra, las diferentes Colonias Espirituales tienen sus representaciones, ¡si amigos!; André Luiz nos cuenta, que la Colonia “Nuestro Hogar” tiene su representación aquí, siendo de gran utilidad para los Espíritus encarnados, y desencarnados que estamos en evolución, convirtiéndose en un lugar de acogida y estancia a los Espíritus más elevados que nos visitan para ayudarnos, darnos fuerza y esclarecernos en nuestra cotidiana vida; esta información la pueden encontrar en “Los Mensajeros Espirituales” Capítulo XXXIV. La Ley Karmica, también existe en las Colonias Espirituales; para el reajuste y evolución del espíritu, donde no deja de existir la ley universal que nos une a todos; la ley de Amor.

El Maestro Jesús en su sutil enseñanza de Amor, nos dejaba el mensaje alentador de otros lugares donde también hay vidas, diciendo: *“Hay muchas moradas en la casa de mi padre”* Libro “Evangelio según el Espiritismo” Capítulo III. Más tarde, el codificador de la Filosofía Espírita Allan Kardec, afirmaba *“La pluralidad de mundos habitados”* información que podemos encontrar en “El libro de los Espíritus” Libro Primero, Capítulo III, pregunta 55, obra dictada por los espíritus dando testimonio de las diferentes moradas y la existencia del alma después de la muerte.

Su más cercano discípulo León Denis, con su férrea disciplina de aprendizaje y conducta a la manera del maestro Kardec nos dice en su libro “El gran Enigma, Dios y el Universo” en su segunda parte “El libro de la Naturaleza” n° 14 Elevación.

*“La familia humana extiende su imperio por todas partes; hasta en las lejanas estrellas, cuyas temblorosas luces emplean miles de años para llegar hasta nosotros; por todas partes tenemos hermanos celestes. Todas estas moradas estamos destinados a conocerla y disfrutarlas. Nosotros reviviremos en esas Tierras del espacio, en nuevos cuerpos, a fin de adquirir fuerzas, conocimientos, más grandes méritos y elevarnos más alto aún en nuestro perpetuo andar.*

*Estos mundos son otras escuelas para el alma, campos de evolución para cultivar nuestra inteligencia, y al mismo tiempo construirnos, organismos fluidicos más delicados, depurados y perfectos. Después de las luchas las tormentas y los reveces de mil arduas existencias; después de las pruebas y los dolores de los ciclos planetarios, vendrán los siglos de dichas sobre esos astros de felicidad cuyas dulces claridades proyectan hasta nosotros rayos de paz y alegría.*

*En nuestros días, el cielo ya no puede ser lo que fue durante tanto tiempo para la ciencia humana, es decir un espacio vacío, triste y desierto. El infinito se anima y se transforma. El círculo de nuestras vidas se agranda en todos los sentidos. Por mil lazos nos sentimos unidos. La vida del cielo es la nuestra; su historia es nuestra historia. Se abren fuentes desconocidas de sensación, de meditación.*

*El porvenir toma ante nuestros ojos un carácter completamente diferente. Una profunda impresión nos invade ante la idea de tan grandes destinos. Nos encontramos unidos para siempre a todo lo que vive, ama y sufre. De todos los puntos del espacio, de todos los astros que brillan en la inmensidad, parten voces que nos llaman, las voces de nuestros hermanos mayores, que nos dicen: Anda, anda, elévate por el trabajo; haz el bien; cumple el deber. Ven a nosotros que, como tú, hemos penado., luchado y sufrido en los mundos de la materia. ¡Ven a proseguir con nosotros la ascensión hacia Dios!”*

Leyendo el libro “Los Mensajeros Espirituales” dictado por el espíritu de André Luiz, y psicografiado por Francisco Cândido Xavier, el médium más grande que ha tenido el pasado siglo XX; queremos hacer referencia a una de las bellas lecciones que nos hace reflexionar sobre nuestros actos y sus consecuencias, pues todo el bien y el mal que hagamos, nos persigue como sombras elevando o martirizando a nuestro espíritu, cumpliéndose la ley kármica que se hace presente para nosotros en cualquier punto del espacio donde estemos morando; el Nazareno entre sus citas Evangélicas hacía referencia a ésta que no debemos olvidar: “Amar al prójimo como así mismo” Libro “Evangelio según el Espiritismo” Capítulo XI, practicando ésta, no tenemos que rectificar los actos impropios que nos alejan de la verdadera moral del ser humano, demostrando que la ley del perdón y del amor es la única que nos hace progresar.

De este libro expondremos el aprendizaje que André Luiz, tuviera en su estancia en el Puesto de Socorro, vinculado a la Colonia Espiritual “Campo de la Paz”, próximo a la Tierra, cuando se disponía a realizar su primer trabajo de misionero en nuestro planeta, junto a su amigo Vicente, acompañando al instructor Aniceto.

El Puesto de Socorro era administrado por Alfredo, un trabajador consagrado al servicio de hermanos ignorantes y desviados; participaban todos de una reunión amena y familiar encontrándose en ella su esposa Ismalia, comentando su Romance en su última existencia en la Tierra.

*Ismalia y yo guardábamos un tesoro de felicidad en el mundo; no obstante, los salteadores perversos acechaban nuestra ventura. Mi responsabilidad era enorme en el campo de los negocios materiales, y, lejos de comprender las obligaciones sublimes de esposo y padre, no procuraba atender a los justos deberes para con el hogar y los dos hijitos que Dios me enviara al círculo doméstico. Pero, Ismalia era quien todo cuidaba en la casa. Con todo eso, me olvidé que la virtud, en todo tiempo, sería atormentada por el vicio y mi noble compañera fue víctima de la maldad de un amigo desleal, con quien tenía yo innumerables intereses en común, en el campo monetario. Mi esposa sufrió, en silencio, el acoso de él por algunos años consecutivos. Y cuando mi desventurado socio verificó la inutilidad de la actitud criminal, en franca desesperación buscó envenenarme el espíritu desprevenido. Comenzó por advertirme, en cuanto al proceder de ella. Me atormentó, envolviéndola en acusaciones inmerecidas. Sobornó a criados domésticos y colocó espías que siguiesen a mi querida Ismalia, en las tareas de esposa y madre. Ese hombre ejercía profunda influencia sobre mí, y atendiendo a los lazos que nos unían, mi compañera jamás se sintió con suficiente valor como para denunciarlo. Mientras fuera de mi círculo doméstico, daba oídos a la calumnia, me volví intolerable dentro de él. No sabía contemplar a mi esposa con la despreocupación y la confianza absoluta de otra época. Veía el mal en sus mínimos gestos y quería descubrir segundas intenciones en sus frases más inocentes. Llegué a acusarla veladamente. Ismalia lloró y se calló. Por fin, nuestro infeliz perseguidor sobornó a un hombre de baja condición que permaneció, cierta noche, al lado de nuestros aposentos particulares como un vulgar ladrón, oculto, mientras yo era convocado a la máxima prueba. Penetré en el cuarto en extrema desesperación e increpé en voz alta al ver a la compañera profundamente tranquila. Ismalia se levantó, recelosa de mi salud mental, pero no le atendí los ruegos, buscando, como loco, al que mancillaba mi honra... Abrí violentamente el gran armario antiguo escudriñando la habitación. En ese instante, el bulto de un hombre se escurrió en la sombra del aposento próximo, y, antes que yo pudiese agarrarlo, víctima de mi odio sin freno, saltó por la ventana, alcanzando el pomar de nuestra casa. Corrí desesperado, disparando balas a diestra y siniestra, pero, nada conseguí. Regresé a la habitación y, para cúmulo de la odiosa calumnia, el desconocido había dejado tras de sí, un sombrero nuevo, rigurosamente moderno, para que se acentuasen mis terribles sentimientos. Con los ojos congestionados, vomitando insultos, quise eliminar a Ismalia, bañada en lágrimas a mis pies; no obstante, algo que nunca pude comprender en la Tierra, me paralizó el brazo casi homicida.*

*Vociferando blasfemias, sordo a los ruegos de ella, me aparté del hogar, tomado de horror. Al siguiente día, hice valer mi derecho exclusivo sobre los hijos y dispuse todo para que Ismalia, convertida en una estatua de dolor, fuese restituida a la hacienda paterna. Contraté una institutriz para los niños y, después viajé a Europa, donde permanecí más de tres años. Nunca me propuse efectuar serias verificaciones, y, aunque tenía el espíritu incesantemente atormentado, sepulté los sentimientos más íntimos y nunca busqué noticias de la compañera calumniada. Cierta día, recibí una lacónica carta en la costa francesa. Un pariente me daba informaciones sobre mi esposa. Después de dos años angustiosos, entre la nostalgia y el abandono, Ismalia había sido presa de la tuberculosis, falleciendo en terrible martirio moral. Decidí entonces regresar. Fijé de nuevo mi residencia en Rio de Janeiro, eduqué a los hijitos y conservé la dolorosa viudez en el desencanto del corazón. Los años rodaron unos sobre los otros, cuando fui llamado a la cabecera del ex socio agonizante. El infeliz, ante la muerte, confesó el odioso crimen, pidiendo un perdón que, desgraciadamente, no le pude conceder. Desde entonces, me transformé en un loco irremediable. Cansado y envejecido, busqué la propiedad rural de los suegros, intentando reparar, de alguna forma, la injusticia, pero la muerte no me dio ocasión y regresé a la esfera de los desencarnados en tristes condiciones espirituales.*

La estancia de André Luiz en el Puesto de Socorro le sirvió de aprendizaje siendo invitados al servicio de asistencia, encontrando albergues de hermanos en estados adormecidos “Los que Duermen” Capítulo XXII. Asustado interrogó a Aniceto:

*-¡Explíqueme, por Dios! ¿Qué estamos viendo aquí? ¿Estamos acaso en la morada de la muerte, después de la muerte? Contestándole el instructor: Son las criaturas que nunca se entregaron al bien activo y renovador, en torno de si mismos; y mayormente los que creían convincentemente en la muerte, en la nada, en el fin total, en el sueño eterno.*

*Aniceto los lleva a una pequeña construcción aislada, y les dice:*

*- Veamos otra enseñanza.*

*Tienen ante ellos a un loco irritado, Paulo “El Calumniador” Capítulo XVII. Después del saludo correspondiente que le fue difícil de responder diciendo que se encontraba en un estado mejor, pudo pronunciar deletreadamente G.r.a.c.i.a.s. a D.i.o.s.*

*Aniceto les dice:*

*–Paulo es un enfermo que va caminando hacia su positiva mejoría. Aún no posee la conciencia exacta de la situación, pero ya llora, ya padece con los recuerdos de su triste pasado.*

*– ¡Concentren en Paulo su capacidad de visión!*

*Estimulado por la experiencia anterior, fijé en él todo mi potencial de observación.*

*Enseguida, se proyectó en mi vista su tela mental, que parecía formada por compacta sombra nocturna. Con sorpresa divisé diversas formas que se movían. Varias figuras de mujer surgían allí, despertándome enorme admiración. Entre ellas, observé la de Ismalia, como si estuviese enferma, debilitada y ansiosa. Algunos hombres pasaban, igualmente, mostrando desesperación, y noté, en esas imágenes, al propio Alfredo con evidenciado cansancio y extrema vejez prematura. Misteriosas voces se hacían oír. Sobre Paulo llovían maldiciones y blasfemias. Las mujeres parecían acusarlo, clamorosamente; los hombres daban la idea de ser perseguidores feroces, ocultos en el mundo interior de aquel extraño enfermo. Pero, observando que las figuras de Ismalia y Alfredo se movían en aquel panel oscuro, no pude contener la curiosidad e interrumpí el minucioso examen, volviendo a conversar con nuestro orientador, preguntando:*

*– ¿Cómo explicar el fenómeno? ¡Estoy asombrado!*

*Pero antes de que pudiese expresar mayormente el asombro que me dominaba. Aniceto manifestó:*

*–Ya sé. Se admira de encontrar la presencia de Ismalia y de su marido en las reminiscencias del enfermo.*

*Y, ante mi perplejidad, continuó:*

*– ¿Recuerda la historia de Alfredo? Tenemos ante nosotros al falso amigo que le arruinó el hogar. Pero, Paulo, no sólo cometió esa ingratitud, envenenó también el espíritu de otras señoras, traicionó a otros amigos y destruyó la alegría y la paz de otros santuarios domésticos. Observando sus propios recuerdos, según las imágenes creadas por el calumniador para sus propios ojos, vemos a Ismalia afligida y Alfredo desesperado. Nuestros amigos de este Puesto evolucionaron, traspusieron la frontera de la amargura, escaparon a los monstruos del odio y hoy se visten de luz; no obstante, Paulo los ve como se los imagina, para escarmiento de sus culpas. El criminal nunca consigue huir de la verdadera justicia universal, porque carga el crimen cometido, en cualquier parte. Tanto en los círculos carnales, como aquí, el panorama real del Espíritu es el del campo interior. De hecho viviremos, con las creaciones más íntimas de nuestra alma.*

*Notando mi dificultad para comprender enseguida, Aniceto prosiguió, después de un pequeño intervalo:*

*–Para una mejor explicación, recordemos la crucifixión del Divino Maestro. Sabemos que Jesús penetró en la gloria sublime después del supremo dolor del calvario; sin embargo, con frecuencia, estamos viéndolo aún colgado en la cruz, martirizado por nuestros errores, flagelado por nuestros azotes, porque la visión interior nos conduce a eso. La condenación del Maestro fue un crimen colectivo y ese crimen estará con nosotros hasta el día en que nos vistamos con la divina luz de la redención.*

*El esclarecimiento no podría ser más lúcido. Me sentía ante una noble revelación.*

*–El deber posee las bendiciones de la confianza, mas la deuda tiene los fantasmas acreedores – volvió a decir el generoso mentor, con grave acento.*

*Recuperando la serenidad, interrogué:*

*–Pero Paulo, ¿vino a dar casualmente a este Puesto?*

*–No –respondió Aniceto, atento; fue traído por el mismo Alfredo, que sintió la necesidad de disciplinar el corazón. Nuestro amigo, que hoy dirige esta casa de amor, se desprendió del mundo, bajo intensas vibraciones de odio y desesperación. Sufrió muchísimo en los primeros tiempos, aunque nunca fue abandonado por la dedicación de la abnegada compañera. Pero, Alfredo, no pudo ver a Ismalia mientras no se desembarazó de las bajas manifestaciones de rencor. Habiendo sido socorrido en “Campos de Paz”, comprendió sus propias necesidades. Tan pronto como adquirió algún mérito, intercedió por el amigo infiel, lo buscó en un rincón abismal, y se dedicó a su propio perfeccionamiento con tanta nobleza, que conquistó la posición de administrador de un Puesto de Socorro. Trajo a su protegido consigo y lo trata, actualmente, como a un hermano. No juzguen que el marido de Ismalia consiguió esa victoria espiritual tan sólo por el hecho de desearla. Él lo deseó, la buscó, la alimentó y, ahora, permanece en la realización. Hace muchos años conversa con Paulo, diariamente. En los primeros tiempos, se aproximaba al enfermo, como un necesitado de reconciliación; después, como persona caritativa; más tarde adquirió entendimiento, comparando situaciones; enseguida sintió piedad; después experimentó simpatía y en el presente, conquistó la verdadera fraternidad, el amor sublime de hermano por su ex enemigo.*

*Haciendo una pequeña pausa, volvió a decir muy espiritualmente:*

*–Como ven, la enseñanza de Jesús, en cuanto al “tocad y se os abrirá”, es muy extensa. En el plano de la carne, insistimos ante la puerta de las cosas exteriores, buscando facilidades y ventajas; pero, aquí tenemos que tocar a la puerta de nosotros mismos, para encontrar la virtud y la verdadera iluminación.*

*Vicente que hasta entonces se había conservado callado, indagó:*

*¿Paulo permanecerá aquí indefinidamente?*

*Nuestro instructor hizo un gesto significativo y concluyó:*

*–Regresará a la Tierra dentro de muy poco tiempo. Ismalia ha realizado innumerables intercesiones en su favor y no desea que él, al volver a la razón plena, se sienta humillado, por el beneficio de sus propias víctimas. Una de las hermanas, calumniada por él en el mundo, ya regresó al círculo carnal, y la abnegada esposa de Alfredo le pidió que recibiese a Paulo como su hijo, tan pronto como sea oportuno.*

Amigo lector, si reflexionaste al leer este escrito, te invitamos a la meditación y análisis de tus actos, deseando haber contribuido a una enseñanza positiva en ti, animándote al camino correcto en nuestra vida, queremos compartir contigo esta última reflexión.

¿Vale la pena cuidar nuestros actos en la vida?

¿Crees que la vida que tanto amas, y que te esfuerzas por obtener de ella todo lo necesario y más para querer ser feliz, no requiere de un acercamiento y dedicación al crecimiento espiritual?

¿Crees que las enseñanzas del Maestro Jesús no se corresponden con los nuevos tiempos que vive hoy la humanidad?

Para ello, te invitamos a que conozcas el espiritismo, que es Ciencia y Filosofía, es Amor, y esclarecimiento en nuestro andar cotidiano, aportándonos la certeza de un camino recto y seguro hacia la verdadera felicidad, es el consolador prometido que nos hablara el Nazareno a su paso por este mundo, te sentirás con fuerza, te llenarás de ánimo y firmeza para acometer todos tus sueños y proyectos, teniendo confianza en Dios nuestro Padre creador, todo lo puedes lograr.

Que Dios te bendiga siempre.

## **Jesús** nos trajo la verdad. **Kardec** nos brindó la interpretación

**Doctrina Espírita quiere decir doctrina de Cristo.  
Y la Doctrina de Cristo es la doctrina del perfeccionamiento moral en todos los mundos.**

*EMMANUEL*

## Conozca la Filosofía Espírita

